

DOSSIER

***Los estudios literarios
y la imaginación crítica***

**LAS LITERATURAS DEL MUNDO
BAJO EL SIGNO DE LA CONVIVENCIA.
ESCRIBIR DESPUÉS DEL EUROCENTRISMO
Y EL FIN DE LA LITERATURA MUNDIAL
THE LITERATURES OF THE WORLD UNDER THE SIGN OF COEXISTENCE.
WRITING AFTER EUROCENTRISM AND THE END OF WORLD LITERATURE**

Ottmar Ette

Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften – Universität Potsdam

Ottmar Ette nació en la Selva Negra en 1956. Se doctoró en la Universidad de Freiburg (Alemania) con un trabajo sobre José Martí y en 1995 concluyó su habilitación en la Universidad Católica de Eichstätt con una investigación sobre Roland Barthes. Desde octubre de 1995 es catedrático de Literaturas Románicas en la Universidad de Potsdam. Desde 2013 es Miembro Titular en la Categoría de Humanidades de la Academia de las Ciencias de Berlín-Brandemburgo. En 2014 fue elegido Miembro Honorario de la Modern Language Association of America (MLA). En 2022/23 concluyó, con su “AULA”, el ciclo de sus clases magistrales en ocho tomos, así como el segundo volumen de su estudio martiano (primer tomo 1991). Actualmente, dirige un proyecto sobre los archivos de Alexander von Humboldt en la Academia de Ciencias de Berlín.

Contacto: ette@uni-potsdam.de

ORCID: [0000-0002-9725-946X](https://orcid.org/0000-0002-9725-946X)

DOI: [10.5281/zenodo.10436245](https://doi.org/10.5281/zenodo.10436245)

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

*Literaturas del mundo**Literaturas
sin residencia fija**Filología**Globalización*

El texto parte de la recuperación de los llamados Serments de Strasbourg, en tanto texto ejemplar que permite pensar una literatura bajo el signo de la convivencia a través de la traducción y aceptación de la lengua del otro. A partir de allí, leemos un fin histórico del eurocentrismo y del paradigma de la literatura mundial [Weltliteratur], y la emergencia de un sistema multi-lógico, archipelágico y transareal que denominamos literaturas del mundo. Este trabajo se propone esbozar una conceptualización y una descripción de los principales conceptos y las problemáticas más cruciales de dicho sistema basado en una (pos)filología fundada en el valor de un saber sobre el vivir y el convivir.

ABSTRACT

KEYWORDS

*Literatures of the World**Literature Without
Fixed Residence**Philology**Globalization*

The text begins with the recovery of the so-called Serments of Strasbourg, as an exemplary text that allows us to think about literature under the sign of coexistence through the translation and acceptance of the language of the other. From there, we read a historical end of Eurocentrism and the paradigm of world literature [Weltliteratur], and the emergence of a multi-logical, archipelagic and transareal system that we call world literatures. This work aims to outline a conceptualization and a description of the main concepts and the most crucial problems of said system based on a (post)philology founded on the value of knowledge about living and coexisting.

Fecha de envío: 15/10/23

Fecha de aceptación: 05/12/23

El año 842 nos conduce a un acontecimiento que generalmente se entiende –y así es como me enseñaron este hecho histórico cuando era un joven estudiante– como el primer testimonio escrito de la lengua francesa y el comienzo de la literatura francesa. Y, sin embargo, este acontecimiento, este documento histórico, representa mucho más que “un” comienzo del desarrollo de una lengua literaria. Se trata de los llamados *Serments de Strasbourg*, los *Juramentos de Estrasburgo*, realizados hace casi mil doscientos años entre Charles le Chauve y Louis le Germanique, en los que el francés, como dice una historia lingüística más reciente, “salió a la luz” (Wolf, 1979: 56).

Lo insólito de este pacto celebrado entre los dos hermanos y, al mismo tiempo, dos hijos de Carlomagno, no fue sólo el hecho de que “los contratos se redactaron en latín tanto antes como después”, por lo que los *sermones* representan una cierta ruptura de las convenciones. En los *Juramentos de Estrasburgo*, Charles le Chauve y Louis le Germanique se comprometieron mutua y translingüísticamente a apoyarse y finalizar todas sus disputas, por lo que los juramentos fueron tomados por ellos y sus tropas en la lengua del otro, es decir, en “alemán” y en “francés” (*romana lingua*). Es decir, aceptaron la lengua, la lógica del otro: una importante gnosis de coexistencia.

Ello demuestra un proceso que, de forma programática, pretende superar los conflictos armados y lograr una coexistencia pacífica mediante el reconocimiento y la puesta en valor de la lengua y la cultura del otro. El contraste directo, el puro antagonismo, queda en entredicho por tal estrategia de intersección, de hecho, ya está socavado. El procedimiento, tan lejano en el tiempo pero que urge poner en práctica, nos conduce a un conocimiento de la vida como conocimiento de la coexistencia entre diferentes lenguas, diferentes pueblos, diferentes culturas. Aunque los relatos comunes hablan del “monumento más antiguo de nuestra lengua”, no profundizan en el significado político convivencial de este monumento, que fue cuidadosamente erigido el 14 de febrero de 842. Los juramentos comienzan con las notables palabras: “Pro Deo amur et pro christian poblo et nostro commun salvament, d’ist di en avant, in quant Deus savir et podir me dunat, si salvarai eo cist meon fradre Karlo, et in aiudha et in cadhuna cosa [...]” (Bornecque, 1924: 7). Se trata de una brillante fórmula de convivencia franco-alemana y, como tal, una parte en gran medida olvidada de la historia europea de la paz, que no es precisamente rica en tales acontecimientos. Como parte de la historia de la literatura y de la lengua, los *Serments de Strasbourg* no han ocupado un lugar destacado en los relatos sobre la historia de la paz. El acercamiento translingüístico a la lengua del otro, a las palabras

del otro, se ha convertido en una gnosis fundamental de la convivencia individual y colectiva: la paz se produce cuando uno se compromete mutuamente con la lógica del potencial adversario.

Como es bien sabido, la serie de tratados de paz celebrados entre el 15 de mayo y el 24 de octubre en Münster y Osnabrück en 1648, conocidos como la “Paz de Westfalia”, pusieron fin a décadas de conflictos armados. Aunque el sistema estatal *westfaliano* de Estados nación soberanos supuso un progreso considerable en el ámbito del mantenimiento de la paz, ya no puede considerarse útil, al menos desde las guerras regionales y mundiales de los siglos XIX y XX. En 1999, la politóloga Susan Strange describió el sistema *westfaliano* como *Westfailure*, es decir, como el fracaso de un sistema de paz basado en los Estados nación que ya no aportaba soluciones a las crisis de la economía global, el capitalismo financiero y la ecología.¹ Este fracaso impulsa el establecimiento urgente de un orden mundial *postwestfaliano*.

Menos de cinco años después del final de la Segunda Guerra Mundial, el Premio Nobel mexicano, Octavio Paz, evaluaba así la situación global que se había creado a nivel geocultural en su colección de ensayos *El laberinto de la soledad*: “Hoy el centro, el núcleo de la sociedad mundial, se ha disgregado y todos nos hemos convertido en seres periféricos, hasta los europeos y los norteamericanos. Todos estamos al margen porque ya no hay centro” (1983: 152). Puede que, echando la vista atrás a la segunda mitad del siglo XX, esta afirmación de que no hay ni centros ni periferias parezca precipitada. Sin embargo, si en la cuarta fase de la globalización acelerada (que comenzó a mediados de los años ochenta y terminó en la segunda década del siglo XXI)² los Estados Unidos de América, como única superpotencia restante y, por tanto, centro indiscutible de la sociedad mundial, dominaron tanto la economía global como el capitalismo financiero; ello no trajo consigo un orden mundial más justo, sino que, por el contrario, aumentó significativamente las desigualdades existentes durante este período. La cuestión de si han perdido su derecho a contribuir a configurar un futuro orden mundial puede responderse de distintas maneras, pero lo cierto es que hace tiempo que ha surgido un nuevo orden mundial multipolar, caracterizado por la existencia de distintas grandes potencias. Ya no es posible hablar de un centro con sus periferias. Por tanto, ha llegado el momento de pensar en un orden mundial *postwestfaliano* en el sentido de que no existe un único orden

¹ Véase Strange, Susan: “The Westfailure system”, *Review of International Studies*, núm. 25 (1999), pp. 345-354.

² Véase al respecto Ette, Ottmar, *TransArea. A Literary History of Globalization*. Trad. por Mark W. Person. Berlin - Boston: Walter de Gruyter, 2016.

mundial en singular, sino que hay órdenes mundiales plurales que deben entrar en relación entre sí.

La referencia a Octavio Paz sugiere que la literatura puede entenderse como una forma de expresión prospectiva del conocimiento (cfr. Ette, 2010), que debe considerarse como una escuela de convivencia, como una escuela de coexistencia de lógicas diferentes. El discurso sobre la abolición de las distinciones entre centro y periferia fue confirmado en la misma década por Jorge Luis Borges, quien escribió en su famoso ensayo “El escritor argentino y la tradición”: “¿Cuál es la tradición argentina? Creo que podemos contestar fácilmente y que no hay problema en esta pregunta. Creo que nuestra tradición es toda la cultura occidental, y creo también que tenemos derecho a esta tradición, mayor que el que pueden tener los habitantes de una u otra nación occidental” (1986: 135).

Ya no estamos hablando de una asimetría en las relaciones literarias entre un centro hegemónico –Europa– y naciones literarias periféricas como Argentina. Más bien, las relaciones parecen haberse invertido o seguir una lógica completamente diferente, a la que el escritor argentino se refería con justificado orgullo. Al final de la actual fase de globalización acelerada, probablemente sea el momento de hacer balance y preguntarse por los diversos desarrollos que han tenido lugar en las literaturas del mundo. Pues el sistema literario de la literatura mundial [*Weltliteratur*] –resumiendo la idea central de las siguientes consideraciones en forma de tesis– hace tiempo que ha pasado a la historia dando paso a otro sistema, que podemos llamar el de las *literaturas del mundo* [*Literaturen der Welt*]. Veremos que desde mediados del siglo XX –y, por tanto, en la época de nuestras citas de Octavio Paz y Jorge Luis Borges– la concepción de la literatura mundial [*Weltliteratur*] introducida por Johann Wolfgang von Goethe se volvió frágil y, en tanto constelación histórica, dio paso a otro sistema multilógico, cuyas condiciones examinaremos a continuación.

* * *

La literatura mundial concebida por Goethe ha sido sustituida por las literaturas del mundo transareales y polilógicas en el contexto de unos desarrollos globales que ya no pueden comprenderse ni estudiarse conceptualmente ni organizarse desde un único centro. En su creciente diferenciación en literaturas francófonas, anglófonas, hispanófonas y lusófonas, cada una con sus propias lógicas de espacios literarios globalizados, pero también en áreas árabes, indias o chinas, estas literaturas del mundo se han transformado en un sistema multilógico de gran movilidad y rápida transformación. Además de estos espacios literarios, las literaturas sin lugar fijo de residencia (o in-

cluso la literatura judía escrita y recibida en todo el mundo) se han convertido en un componente de nuestra práctica literaria actual y de nuestro compromiso teórico con las literaturas a escala mundial, que atraviesa este sistema, por así decirlo. Esta complejidad literaria se examinará con más detalle a continuación.

El concepto terminológicamente decisivo de literatura mundial [*Weltliteratur*] de Goethe, que desde sus inicios se había revelado polémicamente contra la literatura nacional (que por entonces avanzaba), no fue concebido en absoluto como una entidad transhistórica. La muy discutida declaración de Goethe del 31 de enero de 1827 subraya desde el principio una temporalidad *epocal* en la que el creador de *Fausto* se sitúa en un principio, como se expresa en las frases transmitidas por Eckermann: “La literatura nacional no quiere decir mucho ahora, la época de la literatura mundial está cerca, y todos deben trabajar ahora para acelerar esta época” (1981: 211). El hecho de que Goethe empleara dos veces el término “época” en esta declaración superviviente debería hacernos reflexionar, ya que utilizaba el término “literatura mundial” para referirse a la serie de *compuestos mundiales*, como comercio mundial o tráfico mundial, que en alemán estaban comprometidos con la segunda fase de la globalización acelerada y que, según Goethe, atestiguan la velocidad *vertiginosa* del siglo XVIII y principios del XIX.

La larga productividad del concepto de literatura mundial acuñado por Goethe es incuestionable. Pero no debemos olvidar una cosa: aunque Goethe no inventa el término, pero sí le da forma de manera significativa, la “literatura mundial”, entendida como *época*, no sólo tiene un principio, sino también un final. Como concepto, está históricamente determinado y en modo alguno es transhistóricamente ampliable. Desde la perspectiva actual, la época de la literatura mundial apostrofada por Goethe debe entenderse como una fase de la historia literaria inequívocamente *concluida*, que ha llegado a su fin histórico. En consecuencia, la literatura mundial ya no tiene mucho que decir hoy: todos los intentos de revitalización que vayan en contra de la historia me parecen condenados al fracaso.

En efecto, el desarrollo histórico de la literatura mundial, tal y como se concibió en Weimar, en Alemania, en Europa, no la protege de las evoluciones de un desarrollo histórico observable desde hace mucho tiempo y que, *tras* la época de la literatura mundial y sobre todo consciente del impacto continuado de esta influyente constelación (Lamping, 2005), debe esforzarse por desarrollar nuevos modelos multilógicos de comprensión. Estos modelos ya no deben estar dominados por modelos histórico-espaciales, sino más bien por modelos inspirados en la *historia del movimiento* [*bewegungsgeschichtlich*]. En este contexto epistémico, el sentido conceptual del término “literatura mundial” requiere una traducción y una reestructuración para el presente y el futuro de la actividad filológica —también y especialmente para

el campo de la filología crítica, que es consciente de su propio origen histórico europeo en un contexto de colonialismo y racismo (Markus y Ette, 2013). El propio concepto de filología ya no debería concebirse de forma europeo-occidental y, por tanto, eurocéntrica, sino que en el futuro deberá incluir también tradiciones y modelos interpretativos asiáticos, especialmente chinos (Pohl, 2007).

Por lo tanto, hoy en día es urgentemente necesario dejar de hablar de literatura mundial en un sentido totalmente orientado hacia las formas y normas de Europa, sino más bien a partir de una comprensión abierta y multilógica de las *literaturas del mundo*, y seguir desarrollando este concepto y sus consecuencias. Esto se debe a que nos permite cuestionar fundamentalmente la tradición eurocéntrica de conceptos centrales (y centrados) y desarrollar una terminología diferente que va más allá del eurocentrismo tradicional.

En el ensayo de Erich Auerbach “Philologie der Weltliteratur”, publicado por primera vez en 1952 (y, por tanto, por tercera vez a mediados del siglo XX) y explícitamente inspirado en la obra de Goethe, aparece una formación plural, como si se tratara de una incomodidad con el término adoptado (“literatura mundial”), o quizás, aún más, de una insuficiencia teórica percibida. Ya que la “Filología de la literatura mundial” de Auerbach de 1952 se refiere de repente al conocimiento de Goethe “de las literaturas del mundo” (1967: 304). ¿Presintió Auerbach el potencial teórico y creativo presente en esta formulación de su “manual de instrucciones” para su obra magna *Mimesis*? ¿Podía prever ya que la filología de la literatura mundial que había concebido podría abrir un día el camino a una filología de las literaturas del mundo, lo que en nuestros días –por utilizar de nuevo la frase de Goethe– “ya era hora” (Ette, 2016)?

Un primer punto de partida para una respuesta creativa y con visión de futuro a todas estas cuestiones debería ser un análisis históricamente sólido de la era actual como una era de redes condicionada relacionalmente.³ El factor decisivo para una comprensión bien fundada del desarrollo de las estructuras *asimétricas* (Ette, 1994), que aún hoy son fácilmente observables, así como de las estructuras fundamentalmente abiertas a nivel de las literaturas del mundo, debería ser el registro más preciso posible de una historia de la globalización, no sólo desde una perspectiva histórica, sino sobre todo desde una perspectiva literaria y estética. Pues son las literaturas del mundo las que no sólo nos proporcionan una visión de la “realidad representada”

³ Cf. aquí sobre el punto de vista de la literatura Bachmann-Medick, Doris, “Literatur - ein Vernetzungswerk. Kulturwissenschaftliche Analysen in den Literaturwissenschaften”, en Appelsmeyer, Heide / Billmann-Mahecha, Elfriede (eds.): *Kulturwissenschaft. Felder einer prozessorientierten wissenschaftlichen Praxis*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft 2001, pp. 215-239.

(por utilizar la fórmula de la mimesis de Auerbach), sino también la representación de una realidad *vivida y experimentada*, una realidad *que puede revivirse* y a veces incluso *vivirse*, dándonos acceso a una globalización experimentada que se ha convertido en una experiencia cotidiana. La globalización pierde así su carácter abstracto, incluso imaginario (Canclini, 1999), y se hace estéticamente revivable en su procesualidad por medio de la literatura. La fuerza y el poder estéticos de las literaturas del mundo residen en esta re-experiencia.

Estas literaturas del mundo atraviesan los milenios y las lenguas, atraviesan las culturas y los sistemas de escritura y de signos que utilizan, nos presentan las formas de vida y las normas de las más diversas relaciones de poder político y órdenes económicos, las más diversas configuraciones biopolíticas y sociales, por lo que sus respectivos universos discursivos no están científicamente disciplinados y, por tanto, culturalmente fijados, sino que representan formas simbólicas de expresión que desafían cualquier tipo de disciplina. Las filologías que se ocupan de estos textos ya no se rigen por una lógica única, por ejemplo, la lógica de una filología de la literatura mundial. La complejidad de las literaturas a escala mundial plantea sin duda exigencias especiales a las filologías y los filólogos que se ocupan de las literaturas del mundo en contextos transareales, es decir, contextos que atraviesan y conectan diferentes áreas culturales. La tesis de Erich Auerbach, expresada al final de *Mimesis*, de una homogeneización cada vez mayor de la literatura mundial no se ha confirmado. El hecho de que, afortunadamente, esta profecía no se haya hecho realidad puede demostrar lo fuertes que son no sólo las fuerzas centrípetas de la homogeneización, sino, sobre todo, la vehemencia con la que las fuerzas centrífugas de la diferencia y de una mayor diferenciación pueden seguir contribuyendo y desarrollándose dentro de este proceso concebido dialécticamente.

El desarrollo de tales interrelaciones transareales y transculturales, que no sólo se caracterizan por la transferencia, sino sobre todo por la transformación mutua, ya no puede garantizar una comprensión adecuada de la complejidad de los actuales procesos literario-estéticos y literario-históricos con ayuda del concepto de literatura mundial. Pues hoy se trata de la co-presencia, combinatoria y convivencia de diferentes lógicas dentro de lo que aquí se denomina las literaturas del mundo.

Sí, desde la perspectiva de una historia literaria de la globalización, observamos todos los procesos de poder, político-militares, socioculturales, vitales, lingüístico-políticos y literario-históricos que han caracterizado las

distintas fases de la expansión global europea desde finales del siglo XV,⁴ es fácil demostrar que en la primera fase de globalización acelerada, tres lenguas europeas –el portugués, el español y el latín– se globalizaron bajo el liderazgo de los países ibéricos (España y Portugal), que habían avanzado hasta convertirse en potencias mundiales.⁵ La globalización de estas tres lenguas occidentales no debe concebirse como un proceso extensivo y casi territorial, sino que se caracterizó por enormes discontinuidades y convulsiones espaciales y sociales.

Si nos fijamos en el primer mapamundi de principios de la Edad Moderna en el verdadero sentido de la palabra, la *Carta* de Juan de la Cosa de 1500, llama la atención que, por razones obvias, no sólo falten en él Australia, sino también subcontinentes enteros como la India, mientras que los archipiélagos de Canarias, Cabo Verde o las Azores, mientras que los mundos insulares del Caribe están marcados a veces hasta el más mínimo detalle con una precisión asombrosa. Esta cuestión llama la atención sobre el hecho de que los procesos de globalización rara vez se producen en términos de área, sino que suceden muy a menudo de forma selectiva, discontinua y básicamente archipelágica. Se trata de procesos muy dinámicos en los que predomina un alto grado de movilidad de los procesos globalizados.

Si bien en la segunda fase de globalización acelerada, que corresponde a la segunda mitad del siglo XVIII, Inglaterra y Francia ocuparon cada vez más el lugar de las potencias mundiales ibéricas y el inglés y el francés pasaron a engrosar las filas de las lenguas globalizadas; en la tercera fase de globalización acelerada, en el último tercio del siglo XIX, no surgió ninguna otra lengua globalizada desde Europa. Pero sí una primera potencia mundial no europea que, bajo la forma de los Estados Unidos anglosajones europeos, empezó a emerger cada vez más como *actor global* tanto económica como militarmente en la región del Caribe y del Pacífico.

Archipiélagos como Filipinas, las Antillas y los mundos insulares del Pacífico Sur también desempeñaron un papel decisivo en este movimiento de expansión, iniciado en el continente americano. Las relaciones transarchipelágicas entre los distintos mundos insulares y los países continentales intervinientes siguieron creciendo en importancia, hecho que también indica la “dispersión” mundial de *coolies* procedentes de la India o China por los mundos insulares y continentes del Pacífico y la región circumpacífica, así como por el Caribe y las posesiones circuncaribeñas y atlánticas (Tora-

⁴ Para una confrontación de este modelo con los puntos de vista de la investigación china, véase la discusión de Ette, Ottmar / Ruan, Wei: “Globalization: A Dialogue”. *Journal of Foreign Languages and Cultures* (Changsha, China), núm. 2 (2019), pp. 147-153.

⁵ Sobre la historia de la globalización, véase mi capítulo inicial de *Trans.Area*.

bully, 1992 y 2002). También en este caso se trata de procesos eurocéntricos. Pues sus migraciones y deportaciones siguen los pasos de la esclavitud impulsada por los europeos, que inicialmente caracterizó los flujos comerciales transatlánticos a principios del siglo XVI, pero que pronto extendió la inhumanidad de la esclavitud a escala mundial (Zeuske, 2019). Estas dinámicas transarchipelágicas están almacenadas en las literaturas del mundo no sólo en Mauricio o Santo Tomé, Filipinas o Cuba, Santa Lucía o Guadalupe, las islas de Cabo Verde o los mundos insulares del Atlántico Norte: sus trayectorias y vectores siguen omnipresentes en las literaturas del mundo actual, francófonas, hispanohablantes, lusófonas e anglófonas.

Tras el creciente declive del latín como lengua de enseñanza, ciencia y administración tanto en Europa como en las colonias de ultramar de las potencias europeas mencionadas, el rápido auge de las distintas lenguas vernáculas en las madres patrias y en sus posesiones coloniales dio lugar a la aparición de una diversidad lingüística y cultural cada vez más compleja, dentro de la cual se produjeron transarealmente nuevos procesos de diferenciación (Mittelstraß et al, 2016). Como resultado, en las áreas de habla española, portuguesa, francesa e inglesa cristalizaron lógicas individuales en ángulo recto con los movimientos de independencia y descolonización que se desarrollaron en diferentes momentos, que se hicieron cada vez más poderosos y visibles en su cualidad productiva de diferencia en el transcurso del siglo XIX y especialmente del XX, así como de forma creciente en la cuarta fase de globalización acelerada. En su diversidad, las lenguas de la globalización europea se habían convertido desde hacía tiempo en un componente importante del sistema de literaturas del mundo. Analizar las consecuencias de este desarrollo de lenguas y literaturas globalizadas dirigido desde Europa no significa caer presa de una lógica eurocéntrica. Pues en el sistema multilógico de las literaturas del mundo que se va a esbozar, veremos inmediatamente que estas lenguas literarias globalizadas de la globalización europea son sistemas junto a otros, sólo que se han desarrollado a escala mundial.

Dentro de las redes transatlánticas y transpacíficas de relaciones entre las cuatro lenguas globalizadas, las literaturas habían desarrollado cada una sus propias tradiciones desde el principio. El énfasis que se pone a continuación en las *lógicas inherentes* a la hispanofonía o la lusofonía, la francofonía o la anglofonía no implica en modo alguno que las respectivas áreas tengan sus propias leyes absolutas. Las literaturas en lengua inglesa o francesa, al igual que las literaturas en lengua portuguesa o española, no deben entenderse como áreas literarias aisladas unas de otras, ya que una intertextualidad global forma el corazón palpitante de la literatura mundial que se ha convertido en histórica, así como de las literaturas del mundo actuales. Se trata,

pues, de explorar tanto las lógicas intrínsecas como las complejas interacciones de este sistema literario y de analizar su evolución histórica. Queremos empezar por las diferentes lógicas inherentes a las lenguas literarias europeas.

* * *

A lo largo de los siglos se han desarrollado relaciones literarias extremadamente estrechas e inicialmente interdependientes, que vinculan a las diversas literaturas de Europa y, en particular, a las literaturas surgidas de la herencia latina común. Existen, por tanto, muy buenas razones para la existencia de los estudios románicos, aunque hasta ahora sólo hayan podido aprovechar de forma limitada sus oportunidades a escala mundial.⁶

Las literaturas del mundo no son una *creatio ex nihilo* ni una construcción teóricamente equilibrada creada sobre un tablero de dibujo, sino que tienen una prehistoria caracterizada por agudas asimetrías de poder. Su desarrollo histórico, que incluye también la preparación y formación de la época de la literatura mundial, se conserva y se anula en ellas. En el plano económico, comercial y distributivo, estas desigualdades siguen siendo palpables hoy en día y no pueden ignorarse: las asimetrías del mercado también caracterizan hoy en día la comercialización de una literatura mundial,⁷ que se gestiona desde unos pocos centros de Estados Unidos y Europa. Estas estructuras ocultan una y otra vez los desarrollos y las lógicas inherentes que se analizarán a continuación. Por supuesto, esto no significa que las asimetrías que se ajustan al mercado y a la comercialización puedan dominar a largo plazo el desarrollo de las literaturas del mundo. Sin embargo, la migración de autores de zonas desfavorecidas a los espacios literarios dominantes desempeña sin duda un papel importante en el reconocimiento, la consagración y la difusión de sus obras.

Además de las literaturas nacionales individuales –que por supuesto no han desaparecido en absoluto, sino que deben incluirse siempre en el estudio científico de las literaturas del mundo– han surgido redes de relaciones en el campo de las literaturas europeas que ya no permiten entender la “literatura europea” separadamente de sus desarrollos no europeos. Las

⁶ Véase Ette, Ottmar, “Zukünfte der Romanistik im Lichte der TransArea Studien”. En: Lamping, Dieter (ed.): *Geisteswissenschaft heute*. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag 2015, pp. 93-116.

⁷ Sobre este tema, véanse los trabajos del proyecto del ERC de Colonia dirigido por Gesine Müller y Müller, Gesine: *Verlag Macht Weltliteratur. Lateinamerikanische Literaturtransfers zwischen internationalem Literaturbetrieb und Übersetzungspolitik*. Berlín: edición tranvía - Verlag Walter Frey 2014; “García Márquez zwischen Weltliteratur und Literaturen der Welt”, en Gwozdz, Patricia / Lenz, Markus (ed.): *Literaturen der Welt. Zugänge, Modelle, Analysen eines Konzepts im Übergang*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter 2018; *Wie wird Weltliteratur gemacht? Globale Zirkulationen lateinamerikanischer Literaturen*. Berlin - Boston: de Gruyter 2020.

literaturas del Barroco, por ejemplo, distan mucho de ser un fenómeno puramente europeo: probablemente la mayor poeta femenina del Barroco fue Sor Juana Inés de la Cruz, que trabajó en Nueva España y, más tarde, en México. Por supuesto, no sólo hay una Ilustración en Francia, sino también en el mundo francófono; no sólo un Romanticismo en España, sino también en las Américas hispanohablantes o en Filipinas. Las vanguardias históricas florecieron no sólo en Portugal o Inglaterra, sino quizás aún más en Brasil o Estados Unidos. Desde finales del siglo XIX a más tardar, la evolución literaria y estética de los países no europeos ha repercutido directamente en las propias literaturas europeas y –como demuestra el ejemplo del *modernismo* hispanoamericano– puede incluso tener un efecto ejemplarizante sobre ellas. Las universidades y centros de investigación europeos no están aún orientados institucionalmente, de manera suficiente, hacia una perspectiva que descentre necesariamente a Europa.

Al igual que las literaturas del mundo, las literaturas de Europa no son la simple suma de sus partes literarias nacionales, sino que marcan un salto cualitativo que va mucho más allá de la adición en su relacionalidad. Además, tanto las literaturas globalizadas como las no globalizadas, regionales y locales, deben incluirse en una comprensión global si queremos captar toda la diversidad y diferenciación de toda la red de relaciones literarias a nivel mundial.

No cabe duda de que las literaturas europeas pueden describirse como un archipiélago de relaciones literarias. En este punto de nuestras consideraciones, sin embargo, elegiremos una escala espacial aún menor y escogemos un ejemplo nacional que pueda ser representativo de un modelo literario multilingüe escrito en muchas lenguas. La literatura suiza –por citar sólo un ejemplo multilingüe en el más denso de los espacios, pero en absoluto inusual en este sentido– participa en una compleja situación archipelágica en un espacio literario francófono globalizado a nivel de una francofonía europea, así como también en las literaturas en lengua alemana que trascienden las fronteras nacionales. Participa, por otra parte, en la literatura en lengua italiana, así como en una *literatura regional en retorrománica* que trasciende las fronteras territoriales de la región alpina, que a su vez dialoga estrechamente con la literatura ladina y furlanesa. Además, la literatura suiza ha desarrollado una forma de expresión literaria *local* por debajo del nivel de las literaturas regionales, por así decirlo, con la lengua literaria del *boltz*, que se cultiva desde hace siglos y se sigue cultivando en la ciudad baja de Friburgo, en Suiza, y que bebe de un patois francés, así como de dialectos germánicos. Llegados a este punto, la literatura suiza sirve como ejemplo de lo complejas que son las combinatorias y las convivencias de lo que podemos llamar una literatura en el corazón de Europa: una literatura que puede

entenderse como un *modèle réduit*, una *mise en abyme* y, por tanto, un fractal de la literatura europea.

A escala global, pero ciertamente en un contexto fractal de autosimilaridad en el sentido de Benoît Mandelbrot (1987), existen diferencias significativas entre los lenguajes literarios globalizados que llaman nuestra atención sobre las lógicas y dinámicas inherentes a las respectivas literaturas. La *Frankophonie*, por ejemplo, sigue teniendo un espacio literario monocéntrico ligado a la “capital del siglo XIX” (Benjamin, 1983), al que tienden a orientarse las literaturas francófonas de Oriente Medio o África, Haití o Canadá, a pesar de su relativa independencia (cf. Müller, 2012). Los autores francófonos de Argelia o Martinica, Québec, Mauricio o incluso Suiza y Bélgica se esfuerzan por publicar en editoriales parisinas siempre que es posible. París no ha perdido en absoluto su papel dominante en la francofonía, aunque la capital francesa ya no tenga el mismo atractivo universal que tenía hasta finales de los años ochenta. Pero otros subsistemas de las literaturas del mundo obedecen a lógicas diferentes.

Aunque la *lusofonía* también muestra una inequívoca tendencia monocéntrica, el centro ya no está alineado con Portugal, la antigua potencia colonial, sino en mayor medida con Brasil, la antigua colonia americana. La cuestión de que se trata de un sistema complejo y altamente dinámico queda demostrada por el hecho de que pueden establecerse, una y otra vez, nuevos campos lúdicos de relaciones literarias lusófonas, reclamando nuevas posiciones dentro de una relacionalidad global basada en un concepto abierto de literatura.⁸

En junio de 2018, por ejemplo, un grupo de escritores y editores organizó su segundo “Festival de Literatura-Mundo do Sal”. Festival lusófono en la isla caboverdiana de Sal, en la encrucijada entre África, América y Europa, donde presentaron sus obras autores de Angola o Mozambique, Brasil o Portugal, pero también de las diversas islas del propio archipiélago. Se manifiestan así evoluciones que exponen a la región literaria lusófona encaminada hacia un sistema multipolar y quizás aún más policéntrico. El festival de esta *literatura-mundo lusófona* sigue gozando de gran popularidad y sin duda proporcionará importantes impulsos para la interconexión de las literaturas lusófonas.

Tanto en la *anglofonía* como en la *hispanofonía* se ha desarrollado un sistema policéntrico, aunque de maneras muy diferentes y teniendo como telón de fondo procesos sociohistóricos y económicos completamente distintos. Mientras que el mundo literario anglófono tiene sus centros reales

⁸ Véase también Ana Maria y Antonio Andrade (Eds.): *Translinguismo e poéticas do contemporâneo*. Río de Janeiro: Editora 7Letras, 2019.

en Londres y, sobre todo, en Nueva York, desde donde se orquestan inequívocamente las literaturas anglófonas del mundo, en la hispanofonía se han desarrollado estructuras desde finales del siglo XIX y, por tanto, desde la tercera fase de la globalización acelerada, dentro de las cuales han surgido otros centros como Buenos Aires o Ciudad de México, junto al actual centro literario español de Barcelona –la capital, Madrid, sigue ocupando sólo un segundo lugar–. Dependiendo de las respectivas coyunturas políticas y económicas, el equilibrio dentro del área literaria hispanohablante tiende a cambiar una y otra vez, aunque el mundo editorial español desempeña indudablemente un papel central y centralizador en la actualidad. Por supuesto, esta situación podría volver a cambiar rápidamente como consecuencia de los cambios políticos, aunque es probable que las incertidumbres del independentismo catalán tengan un impacto menor que las consecuencias del declive económico y social experimentado en muchos países latinoamericanos durante la última década.

En esta visión panorámica de los cuatro diferentes lenguajes literarios globalizados desde Europa, adaptada a la brevedad del caso, queda claro cómo las lenguas y literaturas individuales han desarrollado sus propias lógicas, que no pueden reducirse a una lógica singular y transferirse a un sistema homogéneo y al mismo tiempo centrado. Resumir estos desarrollos desde la perspectiva de una única literatura mundial concebida desde Europa (y posteriormente desde los EE.UU.) sería un esfuerzo muy dudoso, ya que con ello se pasaría por alto deliberadamente el hecho de que cada una de las literaturas del mundo se desarrolla y funciona según lógicas y tradiciones estéticas muy independientes.

Por supuesto, esto se aplica también y especialmente a otras áreas literarias que aún no se han globalizado en el verdadero sentido de la palabra, como las literaturas árabes o la literatura china, tanto dentro como fuera de la República Popular. Como en el ejemplo de las literaturas hispanohablantes de América Latina, en las literaturas árabes se unen más de veinte literaturas nacionales para formar una red de relaciones muy compleja que, a diferencia de lo que ocurre en el caso de América Latina, no tiene (antiguos) centros europeos y, en el caso del árabe, tampoco una lengua globalizada. Alinear las leyes, las formas literarias y las normas literarias del mundo arábico con las nociones normativas y descriptivas de una literatura mundial monológica perpetuaría, por supuesto, las concepciones eurocéntricas de lo literario mundial, que hoy en día, en vista de la supremacía de los EE.UU., ya no pueden calificarse de eurocéntricas, sino de *occicéntricas*.

En este sentido, existen ciertos paralelos entre el mundo árabe y América Latina y, sin duda, también entre las relaciones árabe-estadounidenses que se han desarrollado como resultado de fuertes procesos migratorios (cf. Ette y Pannewick, 2006); sin embargo, más allá de estas interdependencias

literarias y culturales transfronterizas, existen diferencias sorprendentes que revelan claramente las lógicas únicas de las literaturas árabes. La complejidad específica y las interconexiones recíprocas de las literaturas árabes resultan especialmente claras en el ejemplo de la literatura libanesa, en la medida en que el Líbano fue considerado durante mucho tiempo uno de los principales centros de las literaturas árabes, pero al mismo tiempo también participó en las literaturas francófonas y anglófonas del mundo y produjo autores como Amin Maalouf y Elias Khoury, que se inscriben en tradiciones muy diferentes de las literaturas anglófona y francófona.

Pues aunque ambos autores escriben y publican en lenguas diferentes, pueden clasificarse en la misma medida que la literatura libanesa, que –comparable a Suiza en este aspecto– goza de un multilingüismo cultivado desde hace mucho tiempo.⁹ Este ejemplo puede demostrar que simplemente no es posible hacer una distinción clara entre literaturas europeas y no europeas a nivel de las literaturas del mundo, tanto de este lado como más allá de los lenguajes literarios globalizados –sin que, por supuesto, esto resulte en ningún tipo de homogeneidad de una singularidad de la literatura mundial concebida en términos europeos. También el Líbano podría entenderse probablemente –y esta vez desde una perspectiva árabe– como un fractal de las literaturas del mundo. En el concierto de las literaturas del mundo, las vertientes tradicionales de las literaturas árabe, india y china, que tienen continuidades extraordinariamente largas, deben pasar a primer plano, sobre todo con vistas al futuro.

* * *

El ejemplo de estos dos escritores de origen libanés pone de manifiesto que nuestra descripción de la complejidad de las literaturas del mundo no es en absoluto completa. Pues aún no hemos incluido una dimensión dinamizadora de las literaturas del mundo, que discurra, por así decirlo, transversalmente y no deje de ganar importancia en su transversalidad. En general, se trata de formas y normas de *escritura entre mundos*, que tienen una larga tradición histórica, ya que *el homo migrans* es tan antiguo como el propio *homo sapiens* (cf. Ette, 2016). Sin embargo, a raíz de las migraciones masivas, los exilios, las deportaciones y las expulsiones del siglo XX y principios del

⁹ Véase, por ejemplo, Pflitsch, Andreas: Literatur, grenzenlos. Aspectos de la escritura transnacional. En Szyska, Christian / Pannewick, Friederike (Eds.). *Crossings and Passages in Genre and Culture*. Wiesbaden: Reichert Verlag, 2003, pp. 87-120; asowie (Ders.), “Die libanesische Literatur”. En: Arnold, Heinz Ludwig (Ed.): *Kritisches Lexikon zur fremdsprachigen Gegenwartsliteratur*. 63° suplemento. Múnich: Edition text+kritik, 2004.

XXI, y sobre todo en el contexto de la cuarta fase de la globalización acelerada, han surgido movimientos migratorios y *transmigratorios* de masas que han creado nuevos espacios de circulación para la escritura a nivel de las literaturas del mundo de una forma altamente creativa e innovadora. No hace falta un don de clarividencia para predecir que las literaturas del siglo XXI seguirán incluyendo un número cada vez mayor de *literaturas sin residencia fija* y acelerarán su desarrollo; literaturas que, con el trasfondo de las migraciones y transmigraciones antes mencionadas, desarrollan formas de escritura literaria bajo el signo de una poética del movimiento que ya no puede ser captada adecuadamente por las categorías de una historia espacial centrada histórica y culturalmente. Más bien, más allá de los conceptos histórico-espaciales, requieren una historia del movimiento, como de conceptos dinámicos y móviles. No sólo la literatura mundial, sino también las literaturas nacionales, podría añadirse con agudeza, quieren decir cada vez menos ahora y en un futuro esbozado de este modo.

Los nombres de muchos premios Nobel de literatura (como V.S. Naipaul, Herta Müller, Gao Xingjian o Mario Vargas Llosa), así como los de Salman Rushdie, Jorge Semprún, Norman Manea, Elias Khoury o Amin Maalouf, a los que sin duda hay que añadir los de Emine Sevgi Özdamar, José F.A. Oliver, Yoko Tawada o Stanislaw Strasburger, así como varios autores de origen árabe¹⁰ en el ámbito de la literatura en lengua alemana, configuran una literatura sin residencia fija. Las formas de escritura translingüística, es decir, que atraviesan diferentes lenguas, seguirán cobrando importancia en las futuras literaturas del mundo.

Ilija Trojanow ha señalado de forma impresionante, aunque no sin contradicciones, los requisitos previos, las condiciones y las perspectivas de este tipo de escritura en su volumen *Nach der Flucht*, que está compuesto por una serie de microtextos. Como afirma el segundo microtexto, la migración y la huida no son atributos transitorios: "Nada en la huida es fugaz. Se superpone a la vida y nunca más la libera" (2017: 11). Tal vez sean precisamente los autores de literaturas sin residencia fija quienes mejor pueden juzgar el modo fundamental en que la literatura en lengua alemana cambiará no sólo temática, sino sobre todo estructuralmente, a raíz de los actuales flujos migratorios. La literatura en lengua alemana actual también debe contemplarse en un contexto global.

Paralelamente a las literaturas sin residencia fija, las literaturas judías también deben conceptualizarse de nuevo, en la medida en que sus relaciones globales no siempre pueden relacionarse con una única base literaria nacional. En sus largas y seculares tradiciones, desarrollan algo así como

¹⁰ La revista *Fikrun wa-Fann* del Goethe-Institut alemán publicó en su número 80 (2004) un dossier de textos en alemán de autores árabes.

literaturas sin residencia fija *avant la lettre* y siempre fueron, como no olvidó señalar Jorge Luis Borges en su ensayo antes citado, de la más alta productividad.

Las literaturas sin residencia fija no manifiestan ni documentan en modo alguno la intrusión o incluso la invasión del “otro”, del “extranjero”, en lo “propio” cuidadosamente custodiado. Más bien, muestran vías de escape de los mapas igualmente seductores y engañosos y de las *cartografías* fijadoras del (amenazante) otro, como el ideograma del *choque de civilizaciones* de Samuel P. Huntington (1996) o el panfleto de Niall Ferguson *Civilization. The West and the Rest*. Estas literaturas nos ayudan a imaginar un mundo que ya no está atrapado en un pensamiento de la alteridad que siempre separa entre un “propio” y un “extranjero” u “otro”, sino que se caracteriza por incesantes expansiones y ampliaciones: forman laboratorios estéticos que permiten seguir pensando y seguir viviendo bajo el signo de la convivencia.¹¹

Autores como Saint-John Perse, Samuel Beckett, Albert Cohen y Elias Canetti esbozaron tempranamente estos mapas multilingües y polilógicos del movimiento para un mundo futuro más allá de un envejecimiento obsesivo de la lengua y la cultura. Las literaturas del mundo aportan aquí una ayuda imaginativa decisiva, ya que presentan y representan patrones vectoriales de representación y pensamiento, tal como se expresan probablemente con mayor intensidad de forma sensual y estética en las literaturas sin morada fija. Los *lieux de mémoire* de las literaturas del mundo no son lugares estáticos de recuerdo, sino que se registran y anotan en mapas de movimiento. El microcosmos de Europa en particular –como muestra su mito de origen– no puede concebirse sin la no-Europa y las constantes migraciones. Para los deportados y violentados, Europa no era europea en el sentido territorial de las actuales demarcaciones fronterizas.

Desde la perspectiva aquí elegida, las literaturas sin residencia fija, pero también las literaturas del mundo en su conjunto, a través de las lenguas, a través de las culturas, a través de las fronteras que no se disuelven en absoluto, sino que en cierto modo se multiplican, forman una escuela de pensamiento de lo plurilógico y un laboratorio de convivencia más allá de la exclusión, más allá de un envejecimiento y una exclusión sin fin. Las viejas dicotomías entre una literatura nacional (homogéneamente concebida) y una literatura mundial (inventada por Europa) se han debilitado considerablemente en el transcurso de la cuarta fase de globalización acelerada que

¹¹ Véase al respecto Ette, Ottmar: “Weiter denken. Viellogisches denken / Viellogisches Denken und die Wege zu einer Epistemologie der Erweiterung”. En *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte / Cahiers d'histoire des Littératures Romanes* (Heidelberg) Vol. 60, núm. 1-4, 2016, pp. 331-355.

ha llegado a su fin y han dado paso a una concepción y una práctica multi-lógicas que hacen hincapié en las respectivas lógicas individuales de las diferentes corrientes de la tradición, no de una única literatura mundial, sino de muchas literaturas del mundo diferentes y al mismo tiempo divergentes. En este contexto, las literaturas sin residencia fija constituyen el elemento dinamizador *por excelencia*.

Además de todas las demás áreas culturales, que en su complejidad no encontraron una difusión mundial territorializable por falta de procesos de expansión global, pero que ya en tiempos de Goethe –y más aún en la época de la publicación de la “Filología de la literatura mundial” de Erich Auerbach– eran claramente visibles en el horizonte de las construcciones literarias mundiales, con las literaturas sin residencia fija se han desarrollado formas de escritura y de pensamiento altamente vectorizadas, que nos ayudan a entender todo un mundo de literaturas como literaturas del mundo, como literaturas de *un* mundo. La pluralización de las literaturas no tiene por qué ir acompañada del abandono de la idea de *un* mundo, de un planeta único y coherente en el que la humanidad busca las posibilidades de convivir en paz y diferencia. Hace tiempo que se han desarrollado formas de escritura no sólo transnacionales, sino también transareales y al mismo tiempo translingües (porque son transculturales), que hacen que la pluralidad de los procesos literarios mundiales sea aún más compleja y multilógica *después* de la era de la literatura mundial. El futuro no reside ni en una homogeneización creciente ni en una diferenciación cada vez mayor: el futuro será multilingüe, multiforme y multilógico.

* * *

En el contexto de la evolución descrita en este estudio, las literaturas de América Latina ocupan un lugar central. En la primera parte de nuestro estudio, comenzamos con dos autores latinoamericanos y sus textos de mediados del siglo XX, período en el que la chilena Gabriela Mistral fue la primera de los muchos premios Nobel de América Latina en recibir este honor en 1945. Las Américas, colonizadas por la “Europa latina” (los países romances a partir de finales del siglo XV), se vieron arrastradas desde el principio a una historia global y a una globalización que se desarrolló rápidamente, que trajo consigo una profunda circulación de conocimientos y culturas de textos escritos en un sentido inicialmente transatlántico y más tarde mundial. Dispersas por un vasto espacio geográfico, surgieron las *ciudades letradas* (Rama, 1984), que sobre la base de la cultura escrita europea, proporcionaron una orientación decisiva tanto en el ámbito jurídico-administrativo como en el cultural-literario. Así, las colonias americanas de Europa se adscribieron al espacio de poder de Occidente como periferias.

En el ámbito de la hispanofonía, los países de América Latina con influencia románica desarrollaron sus propios centros tras el fin del periodo colonial –y tras la aparición del término “América Latina” (cf. Jurt, 1982)– que, con fuertes cambios y interrupciones que dependen en gran medida de factores políticos, siguen representando hasta hoy importantes núcleos de difusión no sólo nacional sino también mundial de las literaturas en lengua española. Si nos fijamos en el ámbito de la lusofonía, Brasil, antigua colonia, se ha convertido en el líder de un mundo lusófono que cuenta con importantes bases en América y Europa, pero también en el mundo africano y en partes de Asia. En el ámbito de las literaturas lusófonas, las latinoamericanas son sin duda las líderes mundiales.

La situación de la América francófona se caracteriza por el hecho de que las islas francófonas de las Antillas hace tiempo que entraron en interrelación con el Canadá francófono, que, junto con Québec, tiene el segundo centro más importante del mundo francófono después de París. Las migraciones caribeñas hacia el Canadá francés han cambiado la situación de la América francófona. Las Antillas también proporcionan conexiones con los países francófonos de África, cada uno de los cuales presenta condiciones socioculturales muy específicas con sus contextos bilingües, trilingües o multilingües. Por supuesto, esto también se aplica a las literaturas hispanohablantes de África (como Guinea Ecuatorial) o a los países lusoafricanos. Por lo tanto, podemos concluir que América Latina ocupa posiciones importantes dentro de las literaturas del mundo en español, portugués y francés. En este contexto, sólo cabe destacar, aunque no examinar específicamente, que el mundo hispanohablante se ha extendido desde hace tiempo por considerables zonas de los EE.UU. junto con la *cultura latina* (Sánchez, 2012 y 2018). La continua difusión del español desempeña sin duda un papel muy beneficioso en favor de la expansión de las literaturas en lengua española no sólo en el continente americano.

En un segundo paso, intentemos ahora examinar de cerca la posición y el estatus de las literaturas latinoamericanas más allá de las lenguas romances globalizadas de los siglos XVI, XVII y XVIII. Las oleadas migratorias árabes hacia América Latina abrieron las literaturas de las Américas a las dimensiones araboamericanas y crearon intensas literaturas araboamericanas. Del mismo modo, América Latina ha sido durante mucho tiempo un importante centro para las literaturas judías, que, al igual que la árabe, han encontrado un importante campo de juego en Argentina, por ejemplo.

Sin embargo, no sólo las relaciones transatlánticas sino también las transpacíficas han demostrado ser estables y constantes. Las oleadas migratorias de los mencionados *coolies* de India o China han conectado intensamente el subcontinente como parte de América con las principales culturas asiáticas, sin olvidar Japón (no sólo en lo que respecta a Brasil). Según todas

las previsiones económicas y geoculturales, las relaciones entre Asia y América Latina seguirán profundizándose en el siglo XXI y acercando las literaturas de estas zonas. Los estudios transareales y transregionales, que recientemente se han centrado en las relaciones literarias entre la India y América, por ejemplo, indican que dicha red de relaciones se ha convertido también en objeto de investigación en el ámbito de las humanidades (Cf. Klengerl, 2016; Müller, 2016; Klengel y Wallner, 2016). Esta tendencia seguirá creciendo, sobre todo en el campo de los *estudios transárea* y *los estudios sobre el Sur Global* en particular.

Las literaturas latinoamericanas se sitúan así en el centro de una red de relaciones que van más allá de las relaciones interamericanas y conectan las Américas con África y Europa, Asia y, cada vez más, Oceanía. Lo que se desarrolló en el Caribe ya a finales del siglo XV a raíz de la política de poder europea y lo que describió a principios del siglo XX el mexicano José Vasconcelos con el eslogan, ciertamente cargado de ideología, de la *raza cósmica* se aplica a las distintas literaturas de América Latina en su conjunto: forman un auténtico cosmos de diversidad global de habla y conectan las tradiciones indígenas con las literaturas y culturas de todo el mundo. No es casualidad, por tanto, que sea precisamente en la literatura latinoamericana, tanto en la rioplatense como en la mexicana, donde surgieron escritores como Octavio Paz o Jorge Luis Borges, que reconocieron casi sismográficamente las cambiantes condiciones de las relaciones transatlánticas y transareales y, en particular, exigieron consecuencias culturales y literarias de la eliminación de los contrastes entre centro y periferia.

Dentro del sistema de las literaturas del mundo, *la traducción* literaria tiene una importancia decisiva, sobre todo en el contexto de la escritura translingüística, como ejemplifican las literaturas sin residencia fija, pero también muchos escritores de la *République des Lettres* hasta mediados del siglo XIX. La traducción puede incluso ser inherente a la escritura en la “propia” lengua materna e inscribirse literalmente en ella. Por ejemplo, la ganadora del Premio Nobel Herta Müller, sin duda sensibilizada con las literaturas sin residencia fija, señaló que no hay ni una palabra de rumano en sus textos en alemán, sin embargo, el rumano está omnipresente en ellos: “Nunca he escrito una frase en rumano en mis libros. Pero, por supuesto, el rumano está siempre presente porque ha crecido en mi mirada” (2003: 27).

Ya sea en Europa, en el subcontinente indio o en los países árabes, ya sea en China, en el sudeste asiático o en las Américas, ya sea en el juego transatlántico o transpacífico de las relaciones, de la traducción y de la *traslación*: el futuro de las literaturas del mundo reside en el despliegue creativo de lógicas diferentes, incluso diversas, para las que deben desarrollarse no

sólo poéticas siempre nuevas basadas en el movimiento, sino también interpretaciones. Éstas ya no deben estructurarse según líneas literarias nacionales. Aquí es donde residen las tareas de la filología transareal y del arte de la lectura como arte de la traducción: la traducción de la lengua del otro que inició nuestras consideraciones con los *Serments de Strasbourg*. Porque las literaturas del mundo están interrelacionadas traduccionalmente y sólo pueden desplegar su intertextualidad en toda su amplitud –aunque con algunos retrasos– con la ayuda de las traducciones.

Las literaturas de todo el mundo forman mundos insulares aislados entre sí y mundos insulares interconectados de muchas maneras, formando archipiélagos e interactuando entre sí transarchipelagicamente. A veces, las conexiones entre esos espacios, que antaño fueron metafóricamente arrasados por la marea con sus líneas de fractura y movimiento tectónico, quedan ocultas bajo la superficie del agua. Las discontinuidades entre las islas, archipiélagos y continentes de las literaturas del mundo permiten y posibilitan cambios siempre nuevos de visión y perspectiva: configuraciones siempre nuevas de *un* mundo que ha sido diseñado por estas literaturas durante milenios en contextos transareales siempre cambiantes. Nos brindan la inestimable y vital oportunidad de pensar de *forma multilógica*, es decir, en muchas lógicas al mismo tiempo. Su saber sobre el vivir es de inmensa importancia para la supervivencia humana. Porque las literaturas del mundo forman una escuela única de pensamiento simultáneo en distintas lógicas y, por tanto, un requisito vital para que la humanidad conviva en paz y diferencia.

Bibliografía

- AUERBACH, ERICH. “Philologie der Weltliteratur”. Fritz Schalk und Gustav Konrad (Eds.). *Gesammelte Aufsätze zur romanischen Philologie*. Berna - München: Francke Verlag, 1967.
- . *Mimesis. La realidad representada en la literatura occidental*. Berna: A. Francke Verlag, 1946.
- BENJAMIN, WALTER. “Paris, die Hauptstadt des XIX”. *Das Passagen-Werk*. Frankfurt am Main: suhrkamp, 1983.
- BORGES, JORGE LUIS. “El escritor argentino y la tradición”. *Discusión*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.
- BORNECQUE, HENRI. *Les Chefs-d'oeuvre de la Langue Française des origines à nos jours*. Prose. París: Bibliothèque Larousse, 1924.
- ECKERMANN, JOHANN PETER. *Conversaciones con Goethe en los últimos años de su vida*. Fritz Bergemann (Ed.). Vol. I. Frankfurt am Main: Insel Verlag, 1981.

- ETTE, OTTMAR. “Literature as Knowledge for Living, Literary Studies as Science for Living”, en Vera M. Kutzinski (Ed.). *PMLA. Publications of the Modern Language Association of America*, vol. 125, núm. 4, 2010.
- . *Literaturas del mundo. Más allá de la literatura mundial*. Mark W. Person (Trad.). Leiden - Boston: Brill, 2021.
- . “Toward a Polylogical Philology of the Literatures of the World”, *Modern Language Quarterly*, vol. 77, núm. 2, 2016.
- . *Writing-Between-Worlds. TransArea Studies and the Literatures-without-a-fixed-Abode*. Vera M. Kutzinski (Trad.). Berlín - Boston: Walter de Gruyter, 2016.
- . “Asymmetrie der Beziehungen. Zehn Thesen zum Dialog der Literaturen Lateinamerikas und Europas”. En: Scharlau, Birgit (Ed.). *Lateinamerika denken. Kulturtheoretische Grenzgänge zwischen Moderne und Postmoderne*. Tübinga: Gunter Narr Verlag 1994.
- ETTE, OTTMAR / PANNEWICK, FRIEDERIKE (Eds.): *ArabAmericas. Literary Entanglements of the American Hemisphere and the Arab World*. Frankfurt am Main - Madrid: Vervuert Verlag – Iberoamericana, 2006.
- FERGUSON, NIALL. *Civilisation. The West and the Rest*. Nueva York: Penguin Books, 2011.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. *La globalización imaginada*. México - Buenos Aires - Barcelona: Editorial Paidós, 1999.
- HUNTINGTON, SAMUEL. *The Clash of Civilisations and the Remaking of World Order*. Nueva York - Londres - Toronto - Sydney: Simon & Schuster, 1996.
- JURT, JOSEPH. “Entstehung und Entwicklung der Lateinamerika-Idee”. *Lendemains*, núm. 27, 1982.
- KLENGEL, SUSANNE. “Remembering India. Configuraciones de lo real en Margo Glantz”. En Buschmann, Albrecht; Drews, Julian; Kraft, Tobias; Kraume, Anne; Messling, Markus; Müller, Gesine (Eds.). *Literatur leben*. Madrid - Fráncfort del Meno: Iberoamericana - Vervuert 2016.
- KLENGEL, SUSANNE / ORTIZ WALLNER, ALEXANDRA (Eds.). *Sur - Sur. Poéticas y políticas del pensamiento América Latina - India*. Madrid - Fráncfort del Meno: Iberoamericana – Vervuert, 2016.
- MANDELBROT, BENOÎT. *Die fraktale Geometrie der Natur*. Ulrich Zähle (Ed.); Reinhilt Zähle y Ulrich Zähle (Trad.). Basilea - Boston: Birkhäuser Verlag, 1987.
- MESSLING, MARKUS / ETTE, OTTMAR (Eds.). *Wort Macht Stamm. Racismo y determinismo en filología (siglos XVIII-XIX)*. Múnich: Wilhelm Fink Verlag, 2013.
- MITTELSTRAß, JÜRGEN; TRABANT, JÜRGEN; FRÖHLICHER, PETER. *El lenguaje científico. Un alegato a favor del multilingüismo en la ciencia*. Stuttgart: J.B. Metzler Verlag, 2016.
- MÜLLER, GESINE. *Die koloniale Karibik. Transferprozesse in in hispanophonen und frankophonen Literaturen*. Berlín – Boston: de Gruyter, 2012.
- MÜLLER, HERTA. *El rey se inclina y mata*. Múnich - Viena: Carl Hanser, 2003.

- LAMPING, DIETER. "Die Idee der Weltliteratur. Ein Konzept Goethes und seine Karriere", en Lamping, Dieter; Zipfel, Frank (Eds.). *Was sollen Komparatisten lesen?* Berlín: Erich Schmidt Verlag, 2005.
- PAZ, OCTAVIO. *El laberinto de la soledad*. México - Madrid - Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- POHL, KARL-HEINZ. *Ästhetik und Literaturtheorie in China. von der Tradition bis zur Moderne*. Munich: K.G. Saur, 2007.
- RAMA, ÁNGEL. *La ciudad letrada*. Montevideo: Ediciones del Norte, 1984.
- SÁNCHEZ, YVETTE. "Formen der Symbiose in Literatur und Kunst der US Latinos. In: Ette, Ottmar". En Ette, Ottmar (Ed.). *Wissensformen und Wissensnormen des ZusammenLebens. Literatur - Kultur - Geschichte - Medien*. Berlín - Boston: Walter de Gruyter, 2012.
- "Latin American Art and Literatur today: Boom or Bubble?", *Alea - Estudios Novolatinos*, vol. 18, núm. 2, 2016.
- TORABULLY, KHAL. *Cale d'Etoile - Coolitude*. La Réunion: Editions Azalées, 1992.
- TORABULLY, KHAL; CARTER, MARINA. *Coolitude. An Anthology of the Indian Labour Diaspora*. Londres: Anthem Press - Wimbledon Publishing Company, 2002.
- *Cale d'Etoile - Coolitude*. La Réunion: Editions Azalées 1992.
- TROJANOW, ILIJA. *Después de la huida*. Fráncfort del Meno: Fischer, 2017.
- Vasconcelos, José. "La raza cósmica" (Fragmento, 1925). *Obra selecta*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992.
- WOLF, HEINZ JÜRGEN. *Französische Sprachgeschichte*. Heidelberg: Quelle & Meyer – UTB, 1979.
- ZEUSKE, MICHAEL. *Handbuch Geschichte der Sklaverei. Eine Globalgeschichte von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Berlín - Boston: de Gruyter, 2019.